

« ¿Por qué si á tantos sin rubor prodiga  
La blanda risa y la mirada ardiente,  
Inés se llama mi constante amiga? » —

Porque ya la ha engañado un preten-  
diente;  
Y pues en todo el hombre da el ejemplo,  
No es mucho que le imite... y le escar-  
miente. —

« Por qué, si bien á Filida contemplo,  
Mas humana la encuentra y mas propicia  
Quien lleva mas ofensas á su templo? » —

¿Qué ha de hacer? De su padre la codicia  
Al que suspira á secas no consiente,  
Y al que regala, aplaude y acaricia. —

« ¿Por qué, si es cierto que Belarda siente  
El amor que su boca me ha jurado,  
En sus heladas cartas lo desmiente? »

» Amor tan circunspecto y reservado  
Es farsa, no es amor. ¿Por qué no imita  
Mi volcánico estilo apasionado? » —

Porque á la imberbe tropa hermafrodita  
En el café no leas el billete,  
Y la insulten después con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalbeta  
Que por darse ridícula importancia  
La opinion de una hermosa compromete!

Escuchadle contar ¡oh petulancia!  
Mas victorias de amor, que de Belona  
Ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona  
A alguno cierto, que callar debiera,  
Mil placeres soñados eslabona. —

« ¿Veis aquella que va por la carrera?...  
Pues cierta noche hasta rayar el alba... »  
¡Infame! ¡Y no ha pisado su escalera!

« ¿Direis que Petronila es una malva?  
Pues me da cada lunes una cita;  
Y el marido... ¡Infeliz! la fe le salva. » —

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,  
Aunque sea una santa se liberta?  
¿Cuál no fué suya si nació bonita?

¡Ay desdichada jóven si inexperta  
Vencer te dejas del procaz lampiño!  
¡Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su falaz cariño,  
Tu honor es su juguete ó su venganza,  
Aunque sea mas puro que el armiño. —

Mas la florida edad de la esperanza,  
Del placer, del amor rápida vuela,  
Y á luengos pasos la vejez se avanza :

O bien el lindo rostro de Marcela,  
Que fué portento ayer, hoy desfigura  
Crudo tumor, alevé erisipela.

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura  
Guarda el hado cruel á la que llora  
Marchita ó jubilada su hermosura!

Si la rosa de mayo encantadora  
Del hombre esquiva la canosa frente,  
Ciñe al menos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,  
Témis le acoge, y pródiga Minerva  
Le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,  
Riquezas prodigándole y honores  
Del hambre y de la infamia le preserva. —

Dias ha que disputan los doctores  
Si es justo ó no que la Mujer se ciña  
A mezuquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue á la basquiña  
Regir la noble cátedra severa,  
Blandir el asta y escardar la viña;

Pero al menos el Hombre ¿no pudiera  
De algunas artes reservar el uso  
A la pobre Mujer su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.  
Tejedor es el Hombre, y cocinero,  
Y sastre, que es el colmo del abuso.

¡Oh mecánico siglo chapucero!  
¡Oh molición del Hombre vergonzosa!  
¡Yo he visto hacer calceta á un grana-  
dero!!! —

Y porque anhela el título de esposa  
Con ardor incesante una doncella  
¿La censura tu lengua ponzoñosa?

¿Dirás que es liviandad si se atropella,  
Por si otro mas gentil no se aparece,  
A escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un hombre se guarece,  
Quien fuere sea, contra el hombre injusto  
Que si no la persigue la escarnece?

¡Triste!... ¿No ha de temer el ceño adusto  
Del que en su juez se erige soberano  
Solo porque ha nacido mas robusto?

Bien con el corazón diera su mano  
Al bello mozo que en secreto quiere,  
Y no á su novio enclenque y chavacano.

Mas ¡ay, que en vano sin piedad la hiere  
Del caprichoso amor la flecha aguda;  
Que ha de arrancarla ó despechada muere!

Su mal recata ruborosa y muda

Si movido por rara simpatía  
Amoroso el doncel no la saluda.

El Hombre con descaro y osadía  
Declara sus amores, pobre y feo,  
A la hermosa de excelsa gerarquía.

No es dique la opinion á su descao;  
Y de una en otra hasta encontrar posada  
Convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la Hembra infortunada  
Contra su pecho para amar nacido  
Nace á perpetua lucha destinada.

Legislador el Hombre empedernido  
Ni aun el consuelo ¡ay misera! te deja  
De elegir un tirano en un marido. —

Así con el cetrino la bermeja,  
La niña con el trémulo caduco,  
La aguda con el fatuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco  
Que sin pasiones vegetar te manda  
Cual si fueras de mármol, ó de estuco! —

« Bien : resignada estoy, dice Fernanda.  
Ya del sexo oprimir la ley recibo,  
Aunque me dicta amor otra mas blanda.

» Mas valga de mi rostro el atractivo,  
Valga á adquirirme racional esposo  
El laudable recato con que vivo. —

¡Inútil esperanza! Licencioso  
Prefiere el Hombre al plácido himeneo  
Celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;  
Todos honraban cuando Dios queria  
El santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía  
Osaba desdeñar, era maldito,  
Y en el desprecio y el baldon vivía.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito. —  
« ¿Casarme? dice Erasto, ni por pienso.  
No caiga yo jamás en el garlito.

» Otro al ara nupcial lleve su incienso.  
Libre quiero vivir, independiente;  
Libre gastar mi patrimonio inmenso.

» No sea yo ludibrio de la gente.  
No sufra yo, tras la mujer y el dogo,  
Cuñado hambren y suegra impertinente;

» Y una recua de primos... ¡yo me aho-  
go!...

Y... ¡oh Dios! la ambigua prole venidera,  
Y el comadron, el ama, el pedagogo...

» ¡Qué horror! ¿Ya quién se casa? Un  
calavera,

O el palurdo, si amaga alguna quinta  
Que en morrion le transforme la montera. » —

Santo Himeneo, quien así te pinta,  
Quien te denuesta así no tiene un alma,  
O mas negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma  
Blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?  
¿Veré su impunidad en torpe calma?

¿Hasta cuándo ¡oh virtud! cual hija es-  
puria  
Te abnegará el ibero corrompido  
Del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

¿Nada debes al suelo en que has nacido?  
¿Nada á tí mismo por ventura debes,  
Tú que el nombre escarneces de marido?

Hombre que al escuchar no te conmueves  
De la natura el imperioso acento,  
¡Feliz te llamas y á vivir te atreves!

No mas hinchado prócer opulento  
Compra el amor sincero, don divino,  
Que el piloto en el mar próspero viento.

Basta á alcanzar el oro alto destino,  
Basta á lograr efimeros placeres,  
Basta á rendir el muro diamantino;

Mas si algun corazón rendir quisieres,  
Te ha de costar el tuyo : á menos precio,  
Te afanarás en balde ; no lo adquieres.

¡Ay miserable, miserable y necio!  
El que compra lisonjas con el oro  
Compra á la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro  
Te ha de bañar el lánguido semblante,  
Si hoy tal vez lo embellece tu tesoro.

No habrá una hiedra cariñosa, amante,  
Que en abrigar se goce al tronco yerto  
Lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto á tí mismo, á los placeres muerto,  
El mundo que hoy no basta á tus antojos  
¿Qué será para tí? Mudo desierto.

¿A quién entonces volverás los ojos?  
¿Quién cubrirá de rozagantes flores  
De tu vejez los áridos abrojos?

¿Quién vendrá á consolarte en tus do-  
lores?

¿Quién besará tu mano, dulce fruto,  
Dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo  
¿Quién cerrará tus párpados gimiendo?  
¿Quién vestirá por tí fúnebre luto?

Así rasgada con horrible estruendo

Pasa fugaz la nube veraniega  
Entre granizo y rayos descendiendo;

Y ni una planta generosa riega;  
Que al caer se disipa, no dejando  
Vestigio de su tránsito en la vega. —

¡Mas cómo ciega al Hombre el vicio in-  
fando!

¡Cuántos la arrastran ¡ay! mas ponderosa  
La conyugal cadena desdénando!

Arruina á Dámis Lesbía, la Raposa,  
Inmunda meretriz; y Dámis fiero  
Desprecia á Laura linda y virtuosa.

No quiere que al olor de su dinero  
Algun pariente acuda; y el pazguato  
Pariente viene á ser del pueblo entero.

Mucho cácarcar su celibato;  
Y obedece la ley de una buscona  
Que ayer fué propiedad de un maragato.

Su corazon le ofrece la bribona;  
Pero ¿qué corazon ni qué embeleco  
Si ni aun manda absoluto en la persona?

Mirale al tonto pasear tan hueco  
En soberbio landó con su manceba,  
Que le hurta después como á un muñeco.

¡Mira cuál le engatasa la hija de Eva,  
Y cuán cara le vende su conquista!  
¡Pobre caudal! El diablo se lo lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista  
Tanto gastar en fonda, y coliseo,  
Y peluquero, y tiendas, y modista?

Cual si fuese la hacienda de un hebreo,  
La tía de alquiler, el falso primo,  
Todos entran á parte en el saqueo.

Así á la viña de su fruto opimo,  
Lindera del camino, se despoja,  
Si al paso cada cual corta un racimo.

¿Y á quién apiada luego su congoja  
Si reducida su fortuna á cero  
La ingrata Lesbía del umbral le arroja?

¿Quién no se ha de reír del majadero,  
Del bagaje mayor que de este modo  
Su juventud consume y su dinero? —

« ¿No es fuerte cosa, desde el sucio lodo  
Do yace hundido, me dirá fulano,  
Que en todo has de culpar al hombre; en  
todo? »

« ¿A mí me llamas cínico y liviano,  
Y bagaje mayor ¡sangrienta injuria!  
Y estéril monstruo del linaje humano? »

« ¿Y acaso es una Porcia, una Veturia,

O mas bien una torpe Mesalina  
Quien vende su beldad á mi injuria?

» Tu lógica es por cierto peregrina.  
Porque estoy arruinado ¿soy culpable?  
Pues ¡qué! ¿no pecamos la que me arruina?

» ¿Querrás tal vez el título de amable  
Ganar entre las damas abogando  
Por la ramera inmunda y despreciable?

» Y con la vieja infame que el nefando  
Rufianismo ejercita ¿por ventura  
Serás también caritativo y blando?

» No fuera tal del Hombre la locura  
Si mercenaria la Mujer no fuera.  
Mas bendiciones echaría el cura.

» Cierta que mueve á lástima Glicera  
Linda y graciosa, sin hallar marido,  
Consumir su galana primavera;

» Mas ¿qué mucho si un jóven aturdido  
A la adusta Glicera recatada  
La fácil Araminta ha preferido?

» ¿Quién no coge la poma sazónada  
De rama dócil que su mano toca  
Mejor que de alta copa enmarañada?

» ¿Qué marinero con audacia loca  
Cuándo le brinda la amigable arena  
Se va á estrellar en la erizada roca?

» ¿Quién si la rubia miel puede sin pena  
Gustar en libre mesa, quién la busca  
A expensas de algun ojo en la colmena?

» ¡Vate mordaz! ¿Qué vértigo te ofusca?  
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve  
A escribir una sátira tan brusca?

» Eso faltaba á la mujer aleve  
Para colmar su orgullo. ¡Ah! Quien la  
apoya  
Caiga en sus lazos; sus engaños pruebe.

» Acuérdate de Elena. ¡Linda joya!  
Ella fué de su patria horror y estrago;  
Ella ardió los alezares de Troya.

» Fiate, necio, de amoroso halago;  
Patrocina y elogia á las mujeres:  
Temprano ó tarde te darán el pago.

» Dones lleva á la diosa de Citeres:  
Leda con una mano los recibe,  
Y con otra envenena tus placeres.

» ¡Dichoso quien á tiempo se apercibe  
Contra el sexo falaz, y mas dichoso  
Quien sin amor y sin mujeres vive! —

¿Has dicho? — Oyeme ahora, que celoso

A mi defensa vuelvo y á mi ataque:  
Homenaje debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;  
Mas basta á evaporar tu vanagloria,  
No digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia  
De la hermosa Tindárida funesta?  
Solo pruebas con eso tu memoria.

Citar mujeres mil poco me cuesta  
De castidad y de valor modelo;  
Mas no es del caso erudición molesta.

Ni cubre mi razon tan denso velo  
Que á todas las disculpe. ¡A buen seguro!  
Muchas son el oprobio de su suelo.

Mas para alguna que rompiendo el muro  
De la austera opinion al torpe crimen  
Guiar se deje por conato impuro,

¿Cuántas el hambre déspota redimen  
Con su indefenso honor! ¡Cuántas ¡ay!  
cuántas  
De artera seducción victimas gimen!

Censor injusto que de ver te espantas  
De Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras  
Que el lloro de Damon bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras  
Que insidieron su cándida inocencia,  
Las elocuentes cartas seductororas.

Viérasle de su amor en la demencia  
Jurar por el divino firmamento  
Consagraria por siempre su existencia.

Viérasle cuán solícito y atento  
Sus mas leves caprichos prevenía,  
Y así velaba su traidor intento,

Y gimiendo á su lado noche y dia  
Cuán rendido ensalzaba su hermosura,  
Su ingenio, su donaire y bizarría.

Así entre gayas flores y verdura  
Se oculta el áspid, y en manjar sabroso  
La ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélago espumoso  
Con mansas olas el fatal bajío  
Al marinero cubre cauteloso.

¡Ah! ¿Qué no inventa el corruptor impío  
Hasta que el triunfo bárbaro asegura,  
Que olvida luego con cruel desvío?

Ora baña su rostro de dulzura,  
Diestro camaleon; ora abismado  
En el dolor lo finge y la amargura.

Viérasle en fin ante el objeto amado  
Con mentido furor el hierro agudo  
Convertir á su seno depravado.

Débil Mujer, en el combate rudo  
Do á par de la natura el hombre lidia  
¿Qué Palas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,  
Y tierna mas que el Hombre y amorosa,  
¿No ha de vencer del Hombre la perfidia?

Así en torpe ramera escandalosa  
La seducción convierte á quien sin ella  
Tierna madre sería y fiel esposa.

Así, Clori infeliz, tu frente bella  
Do celestial pudor resplandecía  
Marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía  
Torna el amor, deérépita rufiana,  
Aun llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana  
Con pérdidas lisonjas seducido;  
Y ahora sería respetable anciana.

¡Ay! Después que una misera ha perdido  
La buena fama, su mayor tesoro,  
¿Qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro  
Hoy lenguaz la deshonra el embustero  
Que ayer la repetía: yo te adoro. —

« De la virtud, respondes, al sendero  
Puede tornar. Si el Hombre se lo niega,  
Dios la dará el perdon, menos severo. » —

¡Saludable moral mas que á la vega  
El fecundo rocío! aunque en la boca  
De un botarate lúbrico no pega.

Mas tu ejemplo al desórden la provoca.  
¿Y por qué llamas hoy crimen horrible  
Lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, á tus lágrimas sensible,  
De gracia fué raudal y de delicias  
¿Infame ha de ser hoy y aborrecible?

Hoy no vendiera Fili sus caricias  
Si no la despreciase el insolente  
Que robó á su hermosura las primicias.

Y no es menos ludibrio de la gente  
La que al vicio aprendido se abandona  
Que aquella que lo llora y se arrepiente.

¿Qué digo? Despreciada se arrinconada  
La que siente pesar de su flaqueza,  
Y á la relapsa la opulencia abona.

Perdió á Dorila su gentil belleza.  
Pues otro bien no tiene, ¿será extraño  
Que con ella conjure la pobreza? —

Ya me replicas tétrico y huraño  
Que eso de traficar con la hermosa  
Causa á la sociedad inmenso daño.

Si; mas viviendo mísera y oscura  
¿Por qué á la sociedad ser inmolada,  
Que la arroja de sí como basura?

Ni premio espera la mujer honrada,  
Que entre los hombres vive como ilota,  
Ni socorro y piedad la descarriada.—

A tu lengua mordaz el filo embota,  
Pues, sinó seductor, cómplice fuiste;  
Y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste  
Templa tú con la plácida indulgencia;  
Y harto será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,  
De la Mujer son dotes la ternura,  
El candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura  
El que de una mujer amado vive  
Que de sus males temple la amargura.

La Mujer en su seno te recibe,  
Y á tu labio infantil el pecho ofrece  
Do el almo néctar sin descanso libe.

No la aurora tan próspera amanece,  
No á serenar el hórrido nublado  
Tan halagüeño el iris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado  
Sonriendo saluda al caro dueño  
Cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño  
De su estrella enemiga, le previene  
La limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene  
Grato y consolador, y que á tu ira,  
Hombre feroz, los impetus enfrene.

La Mujer con el mísero suspira,  
Y mano tiende al pobre bienhechora  
Como el Hombre impasible la retira.

Su mirar enternece y enamora,  
Y su sonrisa el alma lisonjea  
Como las auras al dosel de Flora.

Mientras el Hombre bárbaro pelea;  
Mientras de acero la discordia insana  
Arma su diestra ó de encendida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana,  
Paz amorosa la Mujer ansía,  
Fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,  
Cuando el Hombre los huye pervertido,  
Preces al Alto por el Hombre envía.

Ni, bien que débil gima y abatido,

Al eco de la patria, de la gloria  
El sexo del amor cierra su oído.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria  
En los campos de Marte, y á su frente  
Ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente  
A la Mujer negó Naturaleza,  
Y claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,  
Como pretende el Hombre, que el talento  
Bien se sabe hermanar con la belleza.

Mas no ya á la Mujer como portento  
De gracia y de virtud el Hombre estime:  
Solo su compasion mover intento.

Duélete, si, de la Mujer que gime,  
Por nacer menos fuerte, condenada  
A adular al tirano que la oprime.

Aun por el mismo amor atormentada,  
En tutela infeliz desde la cuna  
Vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna  
Existencia arrastrar; y al hombre avaro  
Los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro  
El puerto no la enseña en noche umbrosa,  
La cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa  
La envia en cada gozo mil dolores  
Natura, para tí madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores  
Que por tu causa sin cesar padece;  
Y si la has de ultrajar no la enamores.—

Basta, que ya mi sátira te escuece.  
Si en vano corregirte me prometo,  
Confíesame á lo menos que merece  
Mas amor la Mujer y mas respeto.

### LA MANIA DE VIAJAR,

EPÍSTOLA DIRIGIDA EN JULIO DE 1845

A MI AMIGO Y PADRINO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MARIANO ROCA DE TOGORES,  
marqués de Molins.

No sé si de Alicante ó del Provençio,  
Rimado me enviaste un cartapacio  
Y culpaste de paso mi silencio;

Mas, lo juro por Píndaro y Horacio,

Culpa es tuya, Mariano, que no mia,  
Si en el silencio he sido tan rehacio.

Si mi afecto una epístola te envía,  
Para que no se pierda en el correo  
¿Qué sobrescrito, di, será su guía?

Hoy en las calles de Madrid te veo,  
Y eres mañana, nómada versátil,  
Vivo traslado del errante hebreo.

Mas vario que el termómetro bursátil,  
Ya te alberga el fragoso Maestrazgo,  
Ya en Elche comes amarillo dátíl.

No hay dia en que no pagues el portazgo  
Y solo para postas y mesones  
Necesitas un pingüe mayorazgo.

Astro de eclipses mil y nubarrones,  
Si sospecha *Aragó* dónde amaneces,  
¿Qué *Newton* me dirá dónde te pones?

¿A qué resorte mágico obedeces  
Que si incrédula vista acude al tacto  
Fantástica vision desapareces?

No ha mucho, si el informe ha sido  
exacto,  
Que en un ferro-carril viajar te han visto,  
Que és viajar poco menos que en abstracto.

Quando te hacia yo comiendo pisto  
Del edetano Turia en las orillas,  
Camino de Paris ibas tan listo,

Y ya apenas distabas veinte millas  
De la antigua Lutecia cuya córte  
Tantas encierra y tantas maravillas.

Pero el gas que impulsaba tu transporte  
¿No pudo trasegarse á tu cabeza  
Y virarla al Oeste desde el Norte?

Mientras « Paris » mi sobrescrito reza  
Quizá en Liorna ó en Ginebra te halles,  
Quizá en las lomas de Ubeda y Baeza,

O al menos en los atrios de Versalles  
A fuer de buen patriota recordando  
La rota del francés en Roncesvalles.

Mas me ocurre una idea. Si te mando  
La carta « A don.... et cetera.... en el  
mundo »,   
Tú la recibirás... Dios sabe cuándo.—

Y ahora ¿qué te diré? Ya tan fecundo  
Un dia como el vate que en el Istro  
Lloró de Octavio el ceño furibundo,

Apenas si figuro en el registro  
Del Parnaso español, mi amor y el tuyo,  
Desde que *gaceteo* y *administro* (1).

(1) Cuando el autor escribió esta sátira tenia á su

En vez de estrofas, *tórculos* construyo,  
Y en *prensa* día y noche—; mal pecado!—  
Al *plectro* el expediente sustituyo.

De *letras* por do quiera bloqueado,  
Solo ya las conozco por el tipo:  
Mi númen no es ya *Apolo*; es el *Estado*;

Y aunque lo rija el que escribió el *Edipo*,  
El *Estado* es prosaico aqui y en Asia  
Y yo de su influencia participo.

Háblame de *glosilla* y *atanasia*  
Y de alternar edictos y decretos  
Con noticias de Chile ó de Circasia,

Mas no de versos fáciles, discretos,  
Que sabe Dios, Mariano, lo que sudo  
Para hacer esta ristra de tercetos.

¡Feliz tú á quien destino menos crudo  
Deparó venturosa independencia!...  
(Y no lo digo, á fe, porque eres viudo.)

¡Dichoso tú que sin real licencia  
Puedes ser perdurable parroquiano  
De todo conductor de diligencia!

Yo tambien lo que resta de verano  
Esquivara el rigor de Febo intonso  
Lejos de este bullicio cortesano;

Ya fuera mi mansion San Ildefonso,  
Ya el templo insigne do á la pompa au-  
gusta  
Hunde en la nada fúnebre responso.

Que es cosa natural y á todos gusta  
Como el caliente hogar en el invierno  
Buscar el fresco en la estacion adusta.—

Mas, ¿cuántos necios hay, Dios sempí-  
terno,  
Cuántos que por huir del purgatorio  
Se meten de rondon en el infierno!

Dejando aqui su holgado dormitorio  
Arrienda á peso de oro una zahurda  
En un mal lugarejo don Liborio.

Hosca patrona con su saya burda  
Le sirve que no sabe entre sus manos  
Distinguir la derecha de la zurda.

Antes que Dios alumbre á los humanos  
Le despiertan los perros, las gallinas,  
Las moscas, los chiquillos, los marranos.

Bigardos que apuntalan las esquinas  
Ve solo por la calle, ó mutuamente  
Matándose la caspa las vecinas.

Sale de casa con el fresco ambiente

cargo la administracion de la Imprenta nacional y la  
direccion de la *Gaceta de Madrid*.

Del alba matutina, y cuando torna  
Le tuesta el Sol despótico, insolente;

Que sin un mal arbusto, — ¡es mucha  
sorna! —

Vive contento el poblachón grotesco  
Cuando el Sur con su aliento le abochor-  
na. —

Hay un jardín cuyo apacible fresco  
Puede ofrecer á tus ardores tregua,  
Y tiene estanque y pabellón chino;

Pero dista lo menos media legua  
Y pasarla pedestre es necesario  
O al duro trote de alquilada yegua. —

¡Y vivir día y noche solitario  
O someterse al obligado trio  
De fiel de fechos, cura y boticario!...

¿Y qué se come allí? ¿Pesca? No hay río:  
¿Caza? A Madrid por ella si la quieres:  
¿Fruta? El año es estéril y tardío. —

Mas si deseas rústicos placeres  
Sal al campo y verás cómo prodiga  
Sus tesoros en él la madre Ceres.

¡Oh qué recreo la dorada espiga  
Ver, y girando el pedernoso trillo,  
Y el merodeo de afanosa hormiga...

Si este solaz bucólico y sencillo,  
Que admiro yo... en Virgilio y en Val-  
buena,

No fuera precursor de un tabardillo!

Mas quien, mártir sin gloria, se condena  
A pasar mas trabajos que Tobías,  
Con su pan se lo coma norabuena.

¡Tiene la moda, á fe, raras manias!  
¡Qué dirían los padres de mi abuelo  
Si volvieran al mundo en nuestros días?

Contentos con su hogar y con su cielo,  
Solo usaban la mula y la gualdrapa  
Para dar un vistazo á su majuelo,

Y apenas conocían por el mapa  
La corte del austriaco y la del ruso,  
Los dominios de Argel y los del papa.

Hoy hemos dado en el contrario abuso.  
Ya español que no viaja se denigra.  
Nadie está bien en donde Dios le puso.

Ya se ve; como siempre aquí peligró  
Media nación si triunfa la otra media,  
Cuando descansa Pedro, Anton emigra;

Y como dura tanto esta comedia,  
En peripecias trágicas fecunda,  
Sed de viajar á todos nos asedia.

Quién va á Cestona, quién á la Borunda;  
Este lleva al Molar su cataplasma;  
Aquel sus nervios á la mar profunda;

Y mientras otro en Pau se cura el asma,  
A la Suiza un *simphon* su viaje emprende  
Y al ver á su *tocayo* se entusiasma.

Manda el buen tono caminar allende  
Los riscos del selvoso Pirineo:  
A Lion, á Paris, á Lila, á Ostende;

Que es chabacano y misero el deseo  
Del que solo camina hasta Segovia  
O cuando mas se aleja hasta Bermeo.

Aunque á Berlin no llegue y á Varsovia,  
¿Qué dama de este título es ya digna  
Si no ha pasado el puente de Behovia?

La leona que falta á la consigna,  
Porque el oro no cuenta en abundancia,  
A esconderse en Buitrago se resigna;

Y por salvar, ¡pueril extravagancia!  
La negra honrilla, escribe en la tarjeta:  
« Fulana se despide para Francia. » —

¡Y tan mal á la España se interpreta  
Que la tildan de pueblo *estacionario*,  
Comparable á lo sumo con Damietta!

Sin contar tanto viaje involuntario,  
Desde junio á setiembre, largo ó corto,  
¿Quién no traza en Madrid su itinerario?

Hay quien dice: Esta tarde me trasporto  
Del barrio del *Barquillo* al de *Moviana*,  
Ya que no puedo á Málaga y Oporto. —

¿Y no vive viajando hoy y mañana  
El asiduo parásito que hambriento  
Siete mesas invade á la semana?

¿Qué hacen sino viajar á todo viento  
Tanta *movilizada* pelanduzca  
Y pillos y tahures mas de ciento? —

Basta. Sin duda mi razon se ofusca.  
El placer inocente de los viajes  
No merece una sátira tan brusca.

Para algo se inventaron los carruajes,  
Y á mozas de posada y postillones  
No fuera justo cercenar sus gajes.

Mueva pues todo el mundo los talones,  
Ya que la humana vida es *transitoria*,  
Y si aquí nos da vuelcos y ladrones  
Dios arriba nos dé su santa gloria.

## EL ANONIMO.

Aborto infame de la negra envidia,  
Yo te maldigo, *Anónimo* cobarde,  
Pérfido aun á ti mismo en tu perfidia;

Que nunca de tu triunfo harás alarde,  
O dejas de existir si el hondo arcano  
Ve á tu pesar la luz temprano ó tarde.

¡Y Dios permite que felon villano  
Con ingrata labor la pluma fuerce  
Contra el usado giro de la mano!

Mas quien péñola y mano así retuerce  
Harto muestra el atroz remordimiento  
Con que su industria tenebrosa ejerce.

¡Triste el placer que nace en el tor-  
mento!

¡Miserable el artífice que duda  
Si le herirá rebelde el instrumento!

Con estéril afán trasnocha y suda;  
Y en calma yace el indefenso blanco,  
¡Y él tiembla al disparar flecha sañuda!

Si la cara mostrase al aire franco  
Pudiera ser que, en pago del insulto,  
Del brazo alevé se quedase manco.

Bien hace si no fia en el indulto;  
Mas ni en el mal que avieso premedita  
Deleitarse podrá guardando el bulto:

Luego es traición inútil y gratuita  
La suya, y revolcándose en el cieno  
El reptil de mas noble se acredita;

Que cuando muere descuidado seno  
Suya es la lengua al fin con que iracundo  
Filtra en la humana sangre su veneno;

Y tras de un picotazo da el segundo,  
Y en buena lid la indignación arrostra  
De quien puede aplastar su cuerpo in-  
mundo.

¡Hombre que hoy se empareda cual la  
ostra

Para herir á mansalva á un individuo,  
Mañana ante sus piés la frente postra;

Y torpe histrión y adulador asiduo  
Mientras aguza el ponzoñoso dardo  
Mendiga de sus platos el residuo!

Por dicha ya el *Anónimo* bastardo  
Tanto su filo embota con el uso  
Que semeja á la espada de Bernardo.

Si uno al leerlo se acongoja iluso,  
Arrojándolo al sucio basurero  
Ciento se mofan del libelo intruso.

No en dar con un papel tósigo fiero  
El ocio engaña, no, quien fuerza y brio  
Tiene para asestar golpe certero.

Mas tal á quien no da calor ni frío  
De enemigo tan cauto en su ojeriza  
El necio y jactancioso desafío;

Tal á quien no acobarda una paliza  
Mientras solo en torcidos caracteres  
Su adversario traidor la simboliza,

Si indigno soplo amarga sus placeres,  
Tiembla y en cada informe garrapato  
Le punzan mil agudos alfileres.

¿Quién duerme en paz si en suculento  
plato

Teme que seducido el cocinero  
Le aderece un funesto asesinato?

¿Quién si le obliga el delator artero  
A confundir misántropo y adusto  
Al amigo falaz con el sincero?

Poetas que inventais á vuestro gusto  
De las Danáides el botijo roto,  
Y el potro, que no lecho, de Procasto;

Los que movido habeis tanto alboroto  
Con el buitre que saja á Prometeo  
En presencia de Láquesis y Cloto;

Decidme si no es digno de Leteo  
El horrible suplicio de que os hablo...  
Amen del real que cuesta en el correo.

¡Y el *Dante* te olvidó siendo del diablo  
Obra maestra, *Anónimo* precito!  
Vale todo un infierno este vocablo.

¡Y no hay ley que prevenga tal delito!  
¡Y no hay para el bribón que lo perpetra  
Un asno, una corozca, un sambenito!

Portador de un embuste en cada letra,  
Mas daño hace tal vez que guerra ó fuego  
En la casa infeliz donde penetra. —

« Podré ahuyentar su dicha y su so-  
siego, »

Diría un embozado libelista,  
Si osara hablar; « mas ¿con embustes?  
Niego. »

» Larga es de los *Anónimos* la lista  
En que se miente á roso y á belloso,  
Mas yo de la verdad sigo la pista.

» Decirla es sin embargo peligroso,  
Y al débil, si el *Anónimo* condenas,  
Entregas á merced del poderoso. » —

¡Error! Ni aquí, ni en Roma, ni en  
Atenas,

Ni ayer, ni hoy, ni jamás el oprimido  
Ha roto con pasquines sus cadenas;

Que, ó no llegan del déspota al oído,  
O entre el fausto y la crápula insolente  
Los sentencia al desprecio y al olvido.

Pregunta á aquel esguízaro valiente  
Que de *Géster* el gorro escarneciendo  
El yugo sacudió de Austria potente;

Pregunta al siciliano que tremendo  
Al resonar el consabido salmo  
Hízole coro con marcial estruendo;

Y á aquel que, convertido por ensalmo  
De idiota en héroe, al violador Tarquino  
No dejó del imperio un solo palmo;

Pregúntales si *Anónimo* mezquino  
El arma ignoble fué con que su diestra  
Abrió á la libertad ancho camino.

Cuando á la luz del cielo no se muestra,  
La verdad, hija suya, se denigra.  
O calla, ó sal osado á la palestra.

No la ama, no, quien vergonzante y  
pigra  
La arrastra por vereda tortuosa  
Pensando en si peligra ó no peligra.

La verdad verdadera es animosa,  
Manteos de murciélagos rehusa  
Y á la escuela no va de la reposa.

¡Pícaro siglo que de todo abusa!  
Su faz ostenta la procaz mentira,  
¿Y la santa verdad irá á la *inclusa*?—

« Pero el amor del bien tal vez inspira  
Esa cautela que tan rudo acento  
Hoy arranca á las cuerdas de tu lira.

» Tal vez una verdad dicha con tiento  
Excusa al hombre honrado una desgracia  
Y consigue de un tuno el escarmiento.

» ¿Culparás que mi *anónima* eficacia  
De un contador voraz liberte al fisco  
Por el robado con impune audacia?

» ¿No quitaré la máscara á Francisco,  
Que siendo un malhechor de tomo y lomo  
Ve alzar á su *virtud* un obelisco?

» ¿He de sufrir que el cándido Geromo  
Tanto alabe á su *púdica* consorte,  
Si sé que se la pega y cuándo y cómo?—

¡Oh! ¿Y sabes si denuncias en la córte  
Las rapiñas de lobo *financiero*  
A quien un tanto cobra del importe?

Si el pueblo á algun malvado trapacero

Estatuas funde y monumentos labra  
Cual Roma un día á Tito y á Severo,

Calla y déjalo estar, hijo de cabra,  
Que hoy á un ídolo humilla el incensario...  
Y mañana con él le descalabra:

Y, pues que tenga alguno es necesario,  
Quizá en el cambio pierda mas que gane  
Si Juan releva á Pedro en el santuario.

Y ¿qué te importa á tí, cabeza inane,  
Que, aunque la suya acuse á don Sempromio,  
Con su ventura conyugal se ufane?

Pues ¿no ves, amanuense del demonio,  
Que ó da golpe cruel ó golpe en vago  
Quien se mete á infernar un matrimonio?

O sabe ó no un marido que el halago  
De su mujer le usurpa un mozalbate  
Mientras él hace viajes á Buitrago:

Si lo sabe, — y de diez lo saben siete,—  
Pierdes papel y tiempo; si lo ignora,  
Le asesina tu *anónimo* billete.

Al abrir él los ojos en mal hora  
Caerá de su beato paraíso...  
¡Y no se enmendará la pecadora!

Que rete á su rival será preciso;  
No sin pena tal vez, porque es amable  
Si los hay en el mundo el don Narciso.

Y como barco sin timon ni cable  
En mar bravío, sin defensa ¡oh grima!  
Su busto entrega al enemigo sable;

Que él lego y el galan docto en la es-  
grima,  
Bien puede ser que, amén del cornificio,  
Horrendo chirlo en la nariz le imprima.

Y enredado en los trámites de un juicio  
Él sufrirá la pública chacota  
Antes que ella la pena de su vicio.

Y en vano, en vano su indeleble nota  
Pretenderá borrar el desdichado  
Con autos de la Audiencia ó de la Rota.—

« Dias ha con el dedo señalado,  
A jovial cuchicheo daba asunto  
En teatro y café, tertulia y Prado. »—

¿Y qué? La misma mella que á un di-  
funto

Le hacia, venturoso en su ignorancia,  
Servir de mofa al universo junto.

Tal vez con inocente petulancia,  
Satirizando él mismo á sus cofrades,  
Convertía las pullas en sustancia.

Cuando de error tan dulce le disuades,  
A pretexto de hacerle un beneficio  
Cometes la mayor de las maldades.

¡Ay! ¿no es triste mereed, flaco servicio  
Excitarle á dudar si el predilecto  
Benjamin es auténtico ó ficticio?

Le oyes clamar con paternal afecto:  
« ¡Qué mono! ¡Un serafín!... ¡Hé aquí mi  
obra!

¡Su rostro no desmiente al arquitecto! »  
¿Y no te duele su mortal zozobra  
Si por tí descubierta la maraña  
Pierde esa fe que nunca se recobra?

Es caridad ¡por Cristo! bien extraña  
Hacerle ver que le semeja el niño  
Cual se parece un huevo á una castaña.

Ni á lastimarme del *papá* me cño.  
¿No consideras que el muchacho tiene,  
Si uno en el nombre, dos en el cariño?

No un soplo que sus dias envenene  
Saque por tu oficiosa tontería  
De su dichoso engaño al pobre nene.

¡Ay! De rubor su frente no cubría  
Amando al sandio padre putativo,  
Que su puro candor salvo le hacia.

Pero, ¡trocar por él, chivo ó no chivo,  
Otro que, aunque en secreto lo declare,  
Por tal no consta en parroquial archivo!...

Y, como el hombre al fin no es el que pare,  
Caviloso quizá no le prohije  
Y en su triste orfandad le desampare.

Con harta causa el misero se aflige.  
Ayer ¡oh peripecia! tanto mimo;  
Y hoy ¿á quién colgaremos este dije?—

Vuelvo al *papá* y el vástago suprimo.  
¿No tiembles al pensar que el sustituto  
Era tambien su tutelar arrimo?

¿Qué olivar ni qué viña dió mas fruto  
Al sudor del colono que su boda?  
¿Por qué llegó á intendente siendo un  
bruto?

¿Quién hizo de su casa una pagoda,  
Con tanta y tanta ofrenda enriquecida,  
Y á su mujer la reina de la moda?

« ¡Ay, dirá con conatos de suicida,  
Confunda Dios al temerario amigo  
Que rasguñó esta carta aborrecida!

» ¿Qué le hice yo para chocar conmigo?  
Abrevado de penas y sonrojos  
De culpa ajena sufriré el castigo.

« Si es tarde ya para poner cerrojos  
A mi robado honor, ¿por qué la venda  
¡Solo para llorar! rompen mis ojos? »

O bien, siguiendo la trillada senda  
Al chisme y al chismoso hará una higa  
Por no perder tan cómoda prebenda.

Así, menguado fruto de tu intriga  
Siempre habrás de sacar, pues es forzoso  
Que el lector te desprecie ó te maldiga.—

¡Quién te dijera que instrumento odioso  
Fuese, oh Cadmo, á un traidor de vil ralea  
El arte que inventaste prodigioso!...

¡Y aun quieres achacar accion tan fea  
A falso amor del bien! Mientes, canalla:  
No cabe en tí tan generosa idea.

Cuando tu falsa indignacion estalla  
Contra aquel aduanero que escamota  
Cien fardos de tabaco y de quincalla,

Su vacante codicias, mal patriota,  
Y no el bien del Estado te propones  
Sino agotar la mina que él explota.

Al poderoso injurian tus renglones  
Porque acaso anhelaste su privanza  
Y él te echó de su casa á puntillones.

Bajo, vil y soez en tu venganza,  
Denuncias la flaqueza de Belisa  
Porque frustró tu lúbrica esperanza;

Y osado fuera un hombre de tu guisa  
A vulnerar con falso testimonio  
Timbres de Porcia y lauros de Artemisa.—

Otra vez y otras mil déote al demonio,  
Sierpe de tinta, *anónimo* libelo,  
Y quien no te abomine es un bolonio.

Arte que no inventara *Machiavelo*,  
Yo á las mayores plagas te comparo  
Que fulmina la cólera del cielo.

Impalpable, invisible, el gesto avaro  
Tu ruin adepto esconde; y ¿qué sibila  
Nos dirá si es Crisóstomo ó Genaro?

Así hasta Gibraltar desde Manilla  
Vuelva en miasma sutil hórrida peste  
Que jóvenes y viejos aniquila:

Así el céfiro blando del Oeste  
Súbite cede al impetu del Noto  
Que á conjurar no basta el arcipreste:

Y así, en fin, por sendero oscuro, ignoto,  
Mientras incauto el hombre se solaza,  
Lleva su sorda zapa el terremoto  
Que ciudades y montes despedaza.